

SEMBRAR LA ESPERANZA

Balagüira nos invoca, Gilgarapis nos llama. Entremos a Kao Kamasa, la Ciudad Blanca, por el portal que abren los signos impresos en las piedras de Río Plátano, salvemos Quibaripanta antes de que la ambición y el desinterés la destruyan.

En el año 2002 nació la idea de escribir una novela en la vertiente de literatura para niños y jóvenes. Lastimosamente, problemas técnicos provocaron la pérdida del archivo que trabajaba. El material que tienen en sus manos es el rescoldo de aquel texto que quedó en mi memoria.

La motivación primordial fue sembrar la esperanza, debido a la preocupación por la destrucción que el ser humano hace en el planeta y, específicamente, el peligro de perder para siempre el tesoro que representa La Mosquitia. Este empeño se orienta a despertar en los jóvenes el afán por proteger, en vez de destruir o de ignorar.

Los nombres que aparecen en la obra, casi en su totalidad, son topónimos que designan sitios y pueblos desaparecidos u olvidados. Quibaripanta, sitio en el departamento de El Paraíso, Yari, otro nombre del río Coco o Segovia; Tibi, caserío, quizá desaparecido, de San Pedro Sula; Tigni, poblado del municipio Ramón Villeda Morales, Gracias a Dios, etc.

Es mi esperanza que de la esperanza sembrada nazca el árbol de la vida y que ella florezca espléndida, para que Balaguira ya no espante en las quebradas y Gilgarapis se dedique a tocar tonadas en su guitarra.



Código de barra

QUIBARIPANTA

Manuel de Jesús Pineda

QUIBARIPANTA | Manuel de Jesús Pineda

